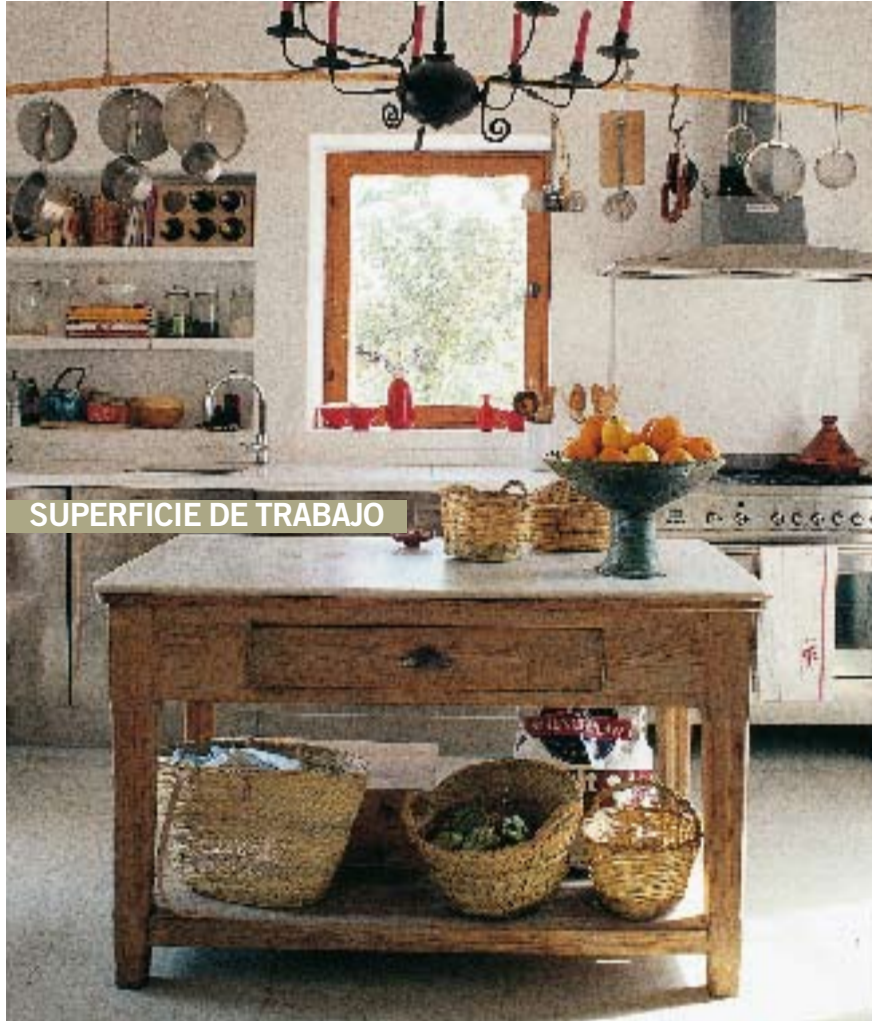


Cómo restaurar una mesa tocinera

Simple, sencilla, sin grandes pretensiones y nacida más por necesidad doméstica que como elemento de ornamentación, es un clásico casi obligatorio en los ambientes rústicos. Te damos las claves para que la compres con acierto y la recuperes llena de esplendor.



SUPERFICIE DE TRABAJO

ELIGE ACABADO

Una mesa tocinera queda bien terminada de muchas formas, pero lo mejor es respetar la madera tal cual, ya que los tonos naturales le darán autenticidad y le restarán pretensiones. Si es de una madera poco porosa, lo más aconsejable será aplicarle una laca tapaporos (dos manos serán suficientes) y pulir con lana de acero del 000 para que quede bien fina. Para rematar la superficie, bastará con aplicar una mano de cera muy líquida y bruñirla bien con un trapo limpio de algodón. Otra posibilidad es pintarla en un tono que no sea muy chillón, que no reste protagonismo a la pieza y que sintonice con las paredes o telas predominantes en la habitación. Los colores neutros como los arenas, grises o blancos rotos son los mejores. La pintura a emplear será siempre sintética, para asegurar su resistencia y la posibilidad de limpiarla con algún producto, sobre todo si la mesa se va a usar como superficie de trabajo en la cocina o en el exterior.

Hay una amplia variedad de formatos, tanto en tamaño como en materiales, de mesas tocineras. Suelen tener tapa de madera, aunque son muy comunes también las de mármol. Las más difíciles de encontrar son las que están cubiertas de cinc u otro metal. Los requisitos que demuestran su autenticidad son: los cajones, la altura adecuada para sentarse frente a ella y que tenga cuatro recias patas. En algunas ocasiones están pintadas e incluso estucadas y policromadas, si cae en tus manos alguna pieza con uno de estos acabados mantenlo intacto, ya que por su rareza revalorizará la mesa.

En cuanto a las maderas, la mayoría son de pino, aunque las podemos encontrar de roble, castaño, cerezo, haya o incluso nogal. En cualquier caso son siempre maderas locales, no muy caras o difíciles de encontrar. Ello responde a su origen humilde y a su uso, que rara vez pasaba de ser un lugar de trabajo en la propia cocina. Sin embargo, en los últimos años estas mesas se han puesto de moda e incluso se incorporan en decoraciones fuera del ámbito rural, introduciendo un contrapunto que rompe la uniformidad y da un toque sorprendente y estético. El precio excesivo que se pide en algunos anticuarios por ellas no está en

absoluto justificado, ya que son muy abundantes, y sólo responde a la gran demanda que tienen. Lógicamente todo lo que suponga un valor añadido a este mueble, como la talla, la policromía o algún otro detalle ornamental, incrementará su valor y rareza y, por supuesto, su precio.

ASÍ SE RECUPERAN

La restauración y mantenimiento de este mueble es muy sencilla, y podríamos decir que constituye el paso básico en un hipotético curso de restauración. Todos los productos necesarios para el proceso los puedes encontrar en tiendas especializadas.

FICHA PRÁCTICA / RESTAURACIÓN

¿DÓNDE LA PONGO?

- En las casa de campo la mesa tocinera se puede poner en casi cualquier sitio.
- El mejor lugar es un office o en el centro de una gran cocina, pero puede incluso colocarse, si es bonita y de buen tamaño, en el comedor o en una entrada como mueble auxiliar.
- En ocasiones tienen mucho faldón, por lo que para mesa de comedor puede ser molesto si las sillas no van

a juego (antiguamente, las sillas eran mas bajas que las actuales). Una posibilidad para adaptarlas al nuevo propósito es suplementar las patas con unas ruedas de hierro rústicas. Así daremos movilidad a la mesa y esos pocos centímetros serán suficientes.

- Como mesa de estudio en el cuarto de los niños puede ser muy útil.
- Resulta muy original como encimera en el cuarto de baño, haciéndole un

agujero para empotrar el lavabo. En este caso, con unas buenas manos de laca tapaporos, evitaremos que se vea afectada por la humedad. Si por su altura fuera baja para este propósito, siempre podemos suplementar las patas con unas estructuras de hierro cuadradas de la misma sección, y de paso darle un toque decorativo que además resguardará la madera a la hora de pasar la fregona.



En primer lugar, debemos revisar la estructura, que debe estar en un estado firme, con las patas y travesaños bien anclados. Si no es así, antes de nada hay que encolar con un adhesivo de dos componentes (*epoxi*) las patas a la estructura. El porqué de emplear este tipo de adhesivo es para facilitar un encolado resistente y duradero incluso en porches y cocinas, donde la humedad podría afectar a otros tipos orgánicos y sintéticos (*acetato de polivinilo*). Para lograr una buena unión, primero hay que eliminar las colas antiguas, que generalmente serán de dos tipos: orgánicas (cola de animal) o sintéticas. Las primeras se eliminan con agua caliente y un poco de paciencia. Se reconocen por el aspecto cristalino oscuro, como color caramelo, detalle que corroborará la certeza de que el mueble tiene bastantes años, porque ya casi nadie emplea este tipo

de cola tradicional. Para eliminar las sintéticas –cola blanca de carpintero– basta aplicar acetona. Una vez limpia la madera, se encola con abundante abundante *epoxi*, se aprieta la estructura con unos gatos y se retiran inmediatamente los excesos de adhesivo con una espátula de metal, y se limpia la madera con un disolvente orgánico como *Nitro*. Después es importante revisar si hay carcoma o polilla. Si se encuentran indicios de su presencia, lo mejor es aplicar unos buenos brochazos de insecticida específico para este uso, envolver la mesa en unas grandes bolsas de basura, o con plástico, y dejarla reposar durante unos días para que el producto actúe con contundencia.

ASÍ SE LIMPIAN

En general, estas mesas, si tienen años, habrán acumulado suciedad o, en algunos casos, recibido unas cuantas

manos de pintura. Para limpiarlas lo mejor es emplear decapante, que a muchos asusta por lo engorroso que es su uso, pero que si se hace bien, es rápido y limpio. Lo primero que hay que hacer es elegir bien la marca y el tipo. Los mejores son los líquidos, y yo personalmente recomiendo el de la marca *5 Aros* que resulta muy efectivo. Se aplica así: Seleccionar una parte de la mesa (no toda) y aplicar con brocha el producto –por ejemplo, en una de las cuatro patas– En unos minutos (5 o 10) el decapante habrá actuado. Entonces, hay que mojar una lana de acero del 00 en disolvente nitrocelulósico, con él se frota la madera para arrastrar la pintura. Repetir esta operación hasta que la capa que aparezca por debajo sea mas o menos uniforme, ya sea de madera o de otra pintura. Así hasta que la superficie esté limpia, o nos guste la capa de pintura descubierta. □